

BIBLIOGRAFIA

I RECENSIONES

“CARLOS V Y SUS BANQUEROS” (ACOTACIONES DE UN CANONISTA) (*)

Pretensión ridícula sería tratar de presentar ahora esta obra a nuestros lectores. Hace tiempo que apareció, sobre todo su primer volumen, y tuvo la suficiente resonancia para que a todos llegase su noticia.

La crítica estuvo unánime en la alabanza. Y recibió bien pronto el espaldarazo ratificador de la Real Academia de la Historia, que llamó a CARANDE para ocupar uno de sus sillones.

En verdad, la obra lo merecía. Resulta ejemplar el valor con que el autor ha sabido enfrentarse con un terreno totalmente inculto y sin sucumbir a la fatiga, al temor o al desaliento ha continuado trabajando día tras día por desbrozarlo. ¿Lo consiguió? No se cansa él mismo de repetir que no. En casi todos los capítulos se puede encontrar las mismas quejas: Que carece de literatura previamente elaborada; que es abrumadora la cantidad de documentación existente; que excede el problema y sus ramificaciones a la capacidad de un hombre. Pero, como decimos, no se desanimó por estas objeciones tan ciertas, y continuó trabajando. Fruto de su pacientísima labor, particularmente en Simancas, es la obra que hoy reseñamos.

Repetimos que no intentamos criticarla en sí. Hay en el libro, como en todos, cosas que nos han gustado: Así el no limitarse estrictamente al tema y saber dedicar amplias páginas a lo que simultáneamente ocurría en las Haciendas de otros reinos europeos. Otras, también como en todos, no nos han gustado. Hubiésemos preferido un título que fuese más veraz. Ya se lo indicó la crítica: El autor dice mucho más de lo que promete en el título: Hace la historia de la Hacienda Pública española en una fase de su hegemonía (1516-1556). También hubiésemos preferido que hubiese seguido el sistema normal de citas. El que sigue, sobre ser fatigoso, es además oscuro y expuesto a equívocas. Pero repetimos una vez más que no nos interesa la crítica del libro en sí.

En cambio, quisiéramos llamar la atención de los canonistas sobre él, porque son muchas y muy interesantes las lecciones que se desprenden. Bastantes

(*) RAMÓN CARANDE, *Carlos V y sus banqueros. La vida económica de España en una fase de su economía: 1516-1556*. Un volumen de 392 págs. (Madrid, Revista de Occidente, 1945).

RAMÓN CARANDE (De la Real Academia de la Historia), *Carlos V y sus banqueros. La Hacienda Real de Castilla*. Un volumen de XVI más 636 págs. (Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1949).

cosas que se afirman en este número de la REVISTA, dedicado a la Semana de Comillas, encuentran en sus páginas amplísimas confirmación.

En primer lugar, nos dice esta obra, con la elocuencia recia e impresionante de los hechos, que no es posible dar de lado con desdén a lo económico. Así lo hicieron los españoles, que ganaron espectaculares batallas en toda Europa y conquistaron la mayor parte de América, mientras en España se lucraban de su sangre y sus esfuerzos un grupo de rapaces banqueros venidos del extranjero. Es triste, pero cierto. De nada sirve olvidarlo.

Y es que, como escribieron los belgas en un célebre monumento: "El patriotismo no es suficiente." Como no es suficiente el valor, el coraje, el heroísmo de aquellos españoles. A lo largo de las páginas de CARANDE se va viendo cómo gran parte de sus esfuerzos quedaban estériles por olvidar el factor económico: Las tropas, que atravesando con heroísmo increíble media Europa, llegaban a dar vista al enemigo... tenían que poner freno a su acometividad porque no había recursos para dar resueltamente la batalla.

Viene esta lección a confirmar el acierto que hubo en la elección de tema para la Semana de Comillas. Al fin y al cabo, lo mismo que de las empresas guerreras del César Carlos se dice, podría repetirse de las empresas apostólicas que emprende la Iglesia nuestra Madre.

Pero acaso sea más interesante aún una segunda lección: Que ni siquiera es bastante tener mucho dinero. Hay que ordenar el gasto. Es necesario abrir las puertas a un tratamiento científico y racional del gasto público. Causa asombro ver el déficit crónico, las frecuentes quiebras, los continuos y angustiosos apuros económicos en una Hacienda que tenía fuentes de recursos tan excepcionales como el oro de América. Y, sin embargo, es así. Esta verdad está latente en cada una de las páginas del libro que comentamos. De desacierto en desacierto se malbarató una riqueza excepcional. Y el Emperador más rico del orbe tuvo que firmar leoninos compromisos con usureros a los que se vió forzado a recurrir.

También se presta a consideraciones de no escaso interés desde nuestro punto de vista. Ya se dice en otro lugar de este número: La teoría y ordenación del gasto público eclesiástico está sin hacer. Sin hacer también su ordenación formal, sólo muy esquemáticamente desarrollada. Sin hacer la aplicación de muchas de las conquistas de la moderna técnica hacendística. Y, sin embargo..., hoy como en tiempos de Carlos V, la lentitud es mala en cosas de dinero (¡qué dineral costó a la Hacienda castellana la lentitud de los Consejos!); y es mala la falta de ordenación previa de ingresos y pagos; y siguen siendo un desastre los impuestos con destino fijo, tan frecuentes, sin embargo, en nuestro ordenamiento...

Imposible agotar las muchas sugerencias que la lectura de esta obra ofrece. Sólo queda aconsejar a nuestros lectores que la emprendan por sí mismos, en la seguridad de que no lo harán en balde.

L. DE E.